

D. MANUEL DE ACUÑA.

D. MANUEL DE ACUÑA.

---

ANTE UN CADÁVER.

¡Y bien! aquí estás ya..... sobre la plancha  
Donde el gran horizonte de la ciencia  
La extensión de sus límites ensancha.

Aquí donde la rígida experiencia  
Viene á dictar las leyes superiores  
Á que está sometida la existencia.

Aquí donde derrama sus fulgores  
Ese astro á cuya luz desaparece  
La distinción de esclavos y señores.

Aquí donde la fábula enmudece  
Y la voz de los hechos se levanta  
Y la superstición se desvanece.

Aquí donde la ciencia se adelanta  
Á leer la solución de ese problema  
Cuyo solo enunciado nos espanta:

Ella, que tiene la razón por lema,  
Y que en tus labios escuchar ansía  
La augusta voz de la verdad suprema.

Aquí estás ya..... tras de la lucha impía  
En que romper al cabo conseguiste  
La cárcel que al dolor te retenía.

La luz de tus pupilas ya no existe,  
Tu máquina vital dēscansa inerte  
Y á cumplir con su objeto se resiste.

¡Misericordia y nada más! dirán al verte  
Los que creen que el imperio de la vida  
Acaba donde empieza el de la muerte.

Y suponiendo tu misión cumplida,  
Se acercarán á ti, y en su mirada  
Te mandarán la eterna despedida.

Pero, ¡no!..... tu misión no está acabada;  
Que ni es la nada el punto en que nacemos,  
Ni el punto en que morimos es la nada.

Círculo es la existencia, y mal hacemos  
Cuando al querer medirla le asignamos  
La cuna y el sepulcro por extremos.

La madre es sólo el molde en que tomamos  
Nuestra forma, la forma pasajera  
Con que la ingrata vida atravesamos.

Pero ni es esa forma la primera  
Que nuestro ser reviste, ni tampoco  
Será su última forma cuando muera.

Tú, sin aliento ya, dentro de poco  
Volverás á la tierra y á su seno,  
Que es de la vida universal el foco.

Y allí, á la vida en apariencia ajeno,  
El poder de la lluvia y del verano  
Fecundará de gérmenes tu cieno.

Y al ascender de la raíz al grano,  
Irás del vegetal á ser testigo  
En el laboratorio soberano.

Tal vez para volver cambiado en trigo  
Al triste hogar donde la triste esposa  
Sin encontrar un pan sueña contigo.

En tanto que las grietas de tu fosa  
Verán alzarse de su fondo abierto  
La larva convertida en mariposa,

Que en los ensayos de su vuelo incierto,  
Irá al lecho infeliz de tus amores  
Á llevarle tus ósculos de muerto.

Y en medio de esos cambios interiores  
Tu cráneo, lleno de una nueva vida,  
En vez de pensamientos dará flores:

En cuyo cáliz brillará escondida  
La lágrima, tal vez, con que tu amada  
Acompañó el adiós de tu partida.

La tumba es el final de la jornada,  
Porque en la tumba es donde queda muerta  
La llama en nuestro espíritu encerrada.

Pero en esa mansión, á cuya puerta  
Se extingue nuestro aliento, hay otro aliento  
Que de nuevo á la vida nos despierta.

Allí acaba la fuerza y el talento,  
Allí acaban los goces y los males,  
Allí acaban la fe y el sentimiento:

Allí acaban los lazos terrenales,  
Y mezclados el sabio y el idiota,  
Se hunden en la región de los iguales.

Pero allí donde el ánimo se agota  
Y perece la máquina, allí mismo  
El ser que muere es otro ser que brota.

El poderoso y fecundante abismo  
Del antiguo organismo se apodera,  
Y forma y hace de él otro organismo.

Abandona á la historia justiciera  
Un nombre sin cuidarse, indiferente,  
De que ese nombre se eternice ó muera.

Él recoge la masa únicamente,  
Y cambiando las formas y el objeto,  
Se encarga de que viva eternamente.

La tumba sólo guarda un esqueleto;  
Mas la vida en su bóveda mortuoria  
Prosigue alimentándose en secreto.

Que al fin de esta existencia transitoria,  
A la que tanto nuestro afán se adhiere,  
La materia, inmortal como la gloria,  
Cambia de formas, pero nunca muere.

## NOCTURNO.

Á ROSARIO.

### I.

¡Pues bien! yo necesito  
Decirte que te adoro,  
Decirte que te quiero  
Con todo el corazón;  
Que es mucho lo que sufro,  
Que es mucho lo que lloro,

Que ya no puedo tanto,  
Y al grito que te imploro  
Te imploro y te hablo en nombre  
De mi última ilusión.

### II.

Yo quiero que tú sepas  
Que ya hace muchos días  
Estoy enfermo y pálido  
De tanto no dormir;  
Que ya se han muerto todas  
Las esperanzas mías;  
Que están mis noches negras,  
Tan negras y sombrías,  
Que ya no sé ni dónde  
Se alzaba el porvenir.

### III.

De noche, cuando pongo  
Mis sienes en la almohada  
Y hacia otro mundo quiero  
Mi espíritu volver,  
Camino mucho, mucho,  
Y al fin de la jornada  
Las formas de mi madre  
Se pierden en la nada,  
Y tú de nuevo vuelves  
En mi alma á aparecer,

### IV.

Comprendo que tus besos  
Jamás han de ser míos;  
Comprendo que en tus ojos  
No me he de ver jamás;  
Y te amo, y en mis locos  
Y ardientes desvaríos

Bendigo tus desdenes,  
Adoro tus desvíos,  
Y en vez de amarte menos,  
Te quiero mucho más.

V.

Á veces pienso en darte  
Mi eterna despedida,  
Borrarte en mis recuerdos  
Y hundirte en mi pasión;  
Mas si es en vano todo  
Y el alma no te olvida,  
¡Qué quieres tú que yo haga,  
Pedazo de mi vida;  
Qué quieres tú que yo haga  
Con este corazón!

VI.

Y luego que ya estaba  
Concluído tu santuario,  
Tu lámpara encendida,  
Tu velo en el altar,  
El sol de la mañana  
Detrás del campanario,  
Chispeando las antorchas,  
Humeando el incensario,  
Y abierta allá á lo lejos  
La puerta del hogar.....

VII.

¡Qué hermoso hubiera sido  
Vivir bajo aquel techo,  
Los dos unidos siempre  
Y amándonos los dos;  
Tú siempre enamorada,  
Yo siempre satisfecho,

Los dos una sola alma,  
Los dos un solo pecho,  
Y en medio de nosotros  
Mi madre como un Dios!

VIII.

¡Figúrate qué hermosas  
Las horas de esta vida!  
¡Qué dulce y bello el viaje  
Por una tierra así!  
Y yo soñaba en eso,  
Mi santa prometida.  
Y al delirar en eso  
Con la alma estremecida,  
Pensaba yo en ser bueno  
Por ti, no más por ti.

IX.

Bien sabe Dios que ese era  
Mi más hermoso sueño,  
Mi afán y mi esperanza,  
Mi dicha y mi placer;  
¡Bien sabe Dios que en nada  
Cifraba yo mi empeño,  
Sino en amarte mucho  
Bajo el hogar risueño  
Que me envolvió en sus besos  
Cuando me vió nacer!

X.

Esa era mi esperanza.....  
Mas ya que á sus fulgores  
Se opone el hondo abismo

Que existe entre los dos,  
¡Adiós por la vez última,  
Amor de mis amores;  
La luz de mis tinieblas,  
La esencia de mis flores;  
Mi lira de poeta,  
Mi juventud, adiós!

---

D. MANUEL MARÍA FLORES.